

Convulsión febril

¿QUÉ ES?

Es una respuesta del cerebro ante la fiebre que se produce en algunos niños sanos entre los 6 meses y los 5 años de edad. Casi siempre ocurren durante el primer día de fiebre. Cualquier infección común (catarro, anginas, gastroenteritis) que curse con fiebre puede provocar una convulsión febril.

El niño pierde bruscamente la conciencia, el cuerpo puede ponerse rígido y comenzar con sacudidas o quedarse completamente flácido. También es frecuente que la boca esté morada, cerrada con fuerza y la mirada perdida.

Suele durar poco tiempo, generalmente menos de 5 minutos. Cuando la convulsión termina, el niño o niña suele quedarse dormido o encontrarse confuso durante un periodo corto de tiempo.

Después de una primera crisis febril, el riesgo de recurrencia varía en función de una serie de factores de riesgo. De modo orientativo, 1 de cada 3 niños volverán a tener otra convulsión.

¿QUÉ PODEMOS HACER EN CASA?

1. Debemos colocar al niño tumbado de lado, en un sitio seguro (lejos de objetos contra los que pueda golpearse).
2. No se debe introducir nada en la boca.
3. Llamar a los servicios de emergencia, mejor si es en manos libres, sin separarnos del niño o niña.
4. Si es posible, fijarse en los movimientos del niño y cuánto dura la convulsión.
5. Si la convulsión ha cedido, colocar en posición lateral de seguridad. Si no le ha dado ninguna medicina para la fiebre en las últimas 2 horas se puede administrar un antitérmico (paracetamol o ibuprofeno).

6. Si no es la primera vez que ocurre y el médico le había recetado alguna medicación en caso de convulsiones, adminístrela si lleva más de tres minutos convulsionando.

7. Tras una convulsión febril es recomendable ser valorado por un médico.

¿CUÁNDO ACUDIR A URGENCIAS?

- Si es la primera convulsión febril.
- Si se repite la convulsión en el mismo proceso febril.
- Si vemos al niño muy dormido, confuso, irritable o con un comportamiento anormal.
- Si hay dolor de cabeza intenso y/o vómitos repetidos.